

PALABRAS DEL DR. D. RAFAEL MARTÍN ROLDÁN

Excmos. e Ilmos. Srs., compañeros, Sras. y Sres., amigos todos:

Tengo el gran honor de pronunciar unas palabras, en nombre de mi hermana M.^a del Socorro y en el mío propio, para darle oficialidad a la donación, a esta Ilustre Corporación, que gustosos hacemos, de la colección fotográfica del río Guadalquivir que hizo el Prof. Dr. José Martín Ribes, Académico de Número, mi maestro y nuestro padre, y que fue su discurso de ingreso. Más tarde, el año 1984, fue editada por la Caja Provincial de Ahorros y la Asociación de Amigos de Córdoba en un magnífico tomo de 147 páginas.

Estoy convencido de que la aceptación por parte de la Academia cumple con el deseo del autor y al mismo tiempo es el marco adecuado para su depósito. Esta Academia no es otra cosa que aquellos jardines que honraban la memoria del legendario héroe ateniense Academo y en los cuales Platón, en el año 387 a. J.C., fundó su Escuela, dando nacimiento a las Academias.

El Prof. Martín Ribes, Catedrático de Universidad, cultivó durante toda su vida la ciencia anatómica (fue anatomista y anatómico), la naturaleza y su amor a Córdoba. No es de extrañar que dominando el arte anatómico, que trata de descubrir las verdades de los seres vivos, y la fotografía, que inmortaliza las maravillas de la naturaleza, diseccionase con su amor y deseo de conocimiento ese río que es Andalucía y es Córdoba. No en vano todos los poetas y escritores han cantado sus virtudes. Ya el Marqués de Santillana en el siglo XV decía:

Ni son bastantes a satisfacer
la set ardiente de mi gran desseo
Tajo al presente, nin me correr
la enferma Guadiana, nin lo creo;
sólo Guadalquivir tiene poder
de magnarir e sólo aquel desseo.

Y finalizo dando gracias. En primer lugar al Prof. Dr. Félix Infante Miranda, amigo y compañero, pero en especial alumno y amigo predilecto del Prof. Martín

Ribes, por las gestiones realizadas para cumplir los deseos de su maestro.

En segundo lugar, y no en orden jerárquico, a la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de la que me siento orgulloso de pertenecer como Académico Correspondiente en Madrid, desde el 12 de diciembre del 1964, por aceptar el legado fotográfico de uno sus miembros de número ya fallecido y que gustosos les hacen entrega a su Director, Prof. Angel Aroca, los hijos del finado, M.^a del Socorro y Rafael, y los hijos políticos, Josefa y Mariano.

Gracias.